

# la contra

LA VANGUARDIA

## “Me llamaron violador, me acojoné”

Tengo 35 años. **Nací en Ponferrada, me crié en Barberà del Vallès y vivo en Barcelona.** Soy guionista de cómics y escritor, y dirijo la película *Soy un pelele*. **Me casé hace un año con Melina, princesa peruana.** No tenemos hijos, ni ganas. **¿Política? La guerra es como la lluvia... ¿Dios? Soy animista: volveremos al magma del que salimos**

NARRADOR DE HISTORIAS



XAVIER GÓMEZ

HERNÁN MIGOYA

### ROMÁNTICO

*¿Qué polvareda, qué revuelo armó el librito de cuentos*

*‘Todas putas’, hace tres años: se exigió la retirada del libro, se amenazó al autor con encausamientos criminales, hubo peticiones de dimisión a un ministro, insultos, vestes desgarradas, admoniciones... ¡y hasta un debate en las Cortes! Una sulfúrica sobreexcitación*

*¿Por qué se le acusa de moralista y por táctica política, ¿a partes iguales? que hoy merece alguna reflexión con su protagonista —que fue a la vez generador y víctima de aquel alboroto—, justo en el momento en que publica ‘Putas es poco’, otro puñado de relatos (mr) en ese mismo registro de “comedia romántica en el que siempre escribo”, dice Migoya. Mantiene la misma actitud insumisa: coloca la literatura más allá de toda moral.*

mo éste es un país acomodaticio, siempre a la busca de alguien que nos diga qué hacer...

—¿Aceptamos en un cómic o en una película argumentos que rechazamos en un libro?

—A Almodóvar también le criticaron por *Kika*... No, lo que pasa es que aquí tragamos lo que llega bendecido por el Primer Mundo: *Pulp fiction*, *La naranja mecánica*... Somos provincianos: si algo similar lo propone alguien de aquí, se le patea. Si aquí alguien hiciese algo como *Borat*, iría a la pizona.

—Y a usted, ¿hay algo que pueda ofenderle?

—Sí!: el cine de denuncia al que se le premia por serlo, sea cine bueno o malo. Y todas esas películas de buenos sentimientos que ganan Oscar, calculadas para conmover al ciudadano medio del Primer Mundo... ¡Somos

tan insensibles que, para usted, escribir es bien!

—¡No! Pero tampoco es gustar a todos repitiendo obviedades, mentiras consensuadas.

—Pero le gusta provocar, ¿verdad?

—Me gusta que se expresen y circulen opiniones muy distintas, diversas: jeso te ayuda a cuestionarte las tuyas y te abre la mente!

—¿Así justifica titular ahora *Putas es poco*?

—Es para reivindicar la libertad de creación artística, para ratificar que no rectifico y que mantengo que ellos no tenían razón.

—¿Teme nuevas polémicas o las anhela?

—Sólo estaré en más listas negras..., lo que es un modo de gloria. Pero es que no lo puedo evitar: mi cobardía personal en la vida cotidiana... la redimo escribiendo. Y escribo con actitud pop, sin respetos sacramentales.

—Y utiliza a Julio Iglesias en un cuento.

—El me fascina: es de las pocas personas en España capaces de decir sin ambages lo que les da la gana, sin medirse, ¡sin miedo! ¡Ah, esa sinceridad es lo mejor del ser humano! Yo la agradezco. Yo aspiro a eso. Y más en este mundo de apariencias en que disfrazamos la censura de rollo bienintencionado y *guay*.

VÍCTOR-M. AMELA

**P**rohibiría usted algún libro?

—No. Ni *Mein Kampf*, de Hitler. Que, por cierto, puede comprarse sin que nadie se queje...

—En cambio, a usted sí quisieron prohibirle su libro *Todas putas*.

—Sí, fueron los biempensantes, moralistas (de izquierdas y de derechas: la moral de la derecha la ha asumido ya la izquierda) y ciertas feministas.

—¿Ciertas?

—Sí, esas mujeres insólitas que dictan a las mujeres cómo hay que ser mujer.

—¿Por qué cargaron contra su libro?

—Porque exigían de una obra literaria que fuese un manual de moral. ¡Son dos cosas distintas! Yo sólo escribo cuentos románticos sobre el amor, la soledad, la alienación...

¿Por qué escribe esas cosas?

—Quizá para no hacerlas en la vida real. Para no ser un psicópata. Seguramente no violaría (lo sexual he ido resolviéndolo bien), ¡pero creo que sí mataría! Lo mío sería un magnicidio (que conste), y luego seguramente me suicidaría. Pero escribir me salva de eso.

—Algo así decía Buñuel, decía que en la imaginación hay que asesinar.

—Me gusta Buñuel, porque siendo un genio no iba de artista. Era como hay que ser.

—Se le acusó de misógino. A usted, dígo.

—Lo soy sólo ante mujeres de patrón machista que conciben a la mujer como una pobrecita criatura que sobreproteger, por lo que fomentan la discriminación sexual: la paridad, esa evaluación por sexo y no por valía.

—Es que han sido siglos de discriminación negativa y...

—¿Eso justifica más discriminación, ahora a la inversa? Las mujeres entran gratis en las discotecas, ¡y todos calladitos! ¿Por qué?

—¿Ante qué tipo de mujer no es misógino?

—Yo admiro a las mujeres individualistas, a las mujeres que no van por ahí esgrimiendo

su condición de mujer por delante de sus méritos, su profesión, de lo que hacen.

—¿Qué ataque le dolió más?

—Lo peor fue leer y oír a otros escritores condenándome. Que un escritor le diga a otro escritor qué debería escribir y qué no debería escribir... ¡es algo que no me esperaba!

—Corrieron ríos de tinta, desde luego...

—¡Tantos colegas machacándome a sueldo, sólo por conveniencia, por no perder sus prebendas...! Ahora me gustaría dar las gracias a los que me respaldaron pese a todo, ¿puedo?

—Puede.

—A Eloy Fernández Porta y al colectivo de escritores —un centenar— que me apoyó. Y a Elvira Lindo, que por dar la cara por mí se ganó ser llamada “traidora” por muchas de sus lectoras. Y a Miriam Tev. que resistió co-

—La editora del libro, ¿no?

—Como ella era en aquel momento directora del Instituto de la Mujer, cargo de confianza gubernamental, se blandió mi libro para golpear al gobierno. ¡Todo fue política, todo!

—¿Se asustó usted?

—Me acojoné vivo. ¡Me llamaban “violador”, me amenazaban con juicios...! Llamé a mi madre para tranquilizarla, que ella es muy nerviosa: le dije que todo era una campaña de publicidad. Y me enclaustré en mi piso una temporada...

—¿En qué momento remitió aquel jaleo?

—El día en que Mario Vargas Llosa escribió un artículo en el que abogaba por la libertad de creación y me defendía. Lo lei... y lloré. Estaba solo en casa y lloré.

—¿Sí?

—Sí. Se lo agradezco mucho a Vargas Llosa. Ese día empecé a respirar, todo cambió...

—¿Por qué? ¿Qué pasó?

—Que a partir de ahí todos callaron como putas (es un modo de hablar) y desfilaron hacia sus madrigueras. O sea, que hubo gregarismo de principio a fin. Desde el franquis-